

Año I
Número 1
Primer
Trimestre
de 2012

Distribución
Gratuita



el BOLETÍN

de la Agrupación de Investigadores de
la Historia del Valle del Marga-Marga

AMODO DE PRESENTACIÓN...

Es para la Agrupación de Investigadores del Marga-Marga "Cadquitipay", un anhelo hecho realidad, el nacimiento de este primer boletín histórico que hoy damos a conocer, buscando de cierta manera, difundir, poner en valor y rescatar nuestras raíces más íntimas llegando a reconocer cada parte de nuestro entorno como propia y de esa manera educar a las nuevas generaciones acerca de la importancia de su ciudad y lo esencial que es cuidar de ella.

No se trata en esta ocasión de sentar bases doctrinales, ni mucho menos establecer postulados irrefutables, sino que en estas páginas buscamos orientar y dar nuestra visión acerca de algunos hitos de la historia local, exponiendo y haciendo públicos documentos que son escasos, raros o que siendo tales descansan en armarios, libreros y archivos personales de quienes no valoran el conocimiento popular de los mismos.

Esta ventana que hoy se abre a la comunidad, es una invitación a la misma, por medio de la cual instamos al debate, a la investigación y a sumergirse en este mar de conocimientos del cual sólo logramos apreciar la punta de un gran iceberg y por eso queda mucho por hacer. Los propios habitantes de cada localidad son los mayores guardianes y custodios de su identidad y darla a conocer es la mejor forma de valorar aquello que llamamos historia o vivencia local, por eso es que reiteramos a través de esta primera publicación la invitación a participar de esta actividad enriquecedora del espíritu e intelecto.

En las páginas interiores de este pequeño boletín encontrarán diversos textos redactados por los integrantes de la Agrupación, quienes han desarrollado su actividad, durante ya varios años, en base, la mayoría de las veces, a documentos muy antiguos los cuales son expuestos brevemente para darlos a conocer públicamente, sin perjuicio de encontrar el mismo material en forma más extensa en la página web de la misma www.investigaciones.tk a

la cual invitamos visitar.

Esperamos que las historias, recuerdos y en definitiva el contenido de esta primera publicación sea del agrado y de interés para toda la comunidad, toda vez que la satisfacción y valoración que pueda tener la propia historia por parte de sus protagonistas, los habitantes del Marga-Marga nos insta a continuar en esta labor de rescate de nuestro pasado.

CADQUITIPAY, Agrupación de Investigadores del Marga-Marga

La Agrupación de Investigadores del Marga-Marga "Cadquitipay" es una reunión de personas, sin fines de lucro, interesadas en el rescate, difusión y puesta en valor del patrimonio cultural-histórico de la Provincia de Marga-Marga y localidades aledañas; buscando mantener vivos los valores y principios históricos que dieron vida a cada una de las zonas que hoy existen pobladas y desentrañar las razones del despueble y desaparición de otras, así como rescatar las tradiciones, vivencias, organización y demás detalles de todas estas.

El que exista una reunión de personas, importa una amplia visión de los distintos aspectos que se estudian, logrando generar visiones multidisciplinarias que conllevan un análisis que escapa a los patrones tradicionales en que se ciñe la visión histórica a que estamos acostumbrados cotidianamente.

La Agrupación "Cadquitipay" debe su nombre al lonko pikunche Joan Cadquitipay, nieto de Tanjalonko, quien en el año 1587 vende unas tierras ubicadas en lo que actualmente conocemos como el valle de Quilpué, al Presbítero Julián de Landa, por el precio de cuatro varas de paño azul. Haciendo un recuerdo a la figura de uno de los primeros y originarios dueños de esta tierra, es que este colectivo lleva el apellido de este gran personaje.

Actualmente la organización se encuentra afiliada a la Red de Archivos Patrimoniales de Valparaíso (ARPA)

dependiente de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y es amparada por el Centro Cultural de Los Perales de Marga-Marga, donde se aloja gran parte del Archivo que ha ido conformando esta institución, el cual es de acceso público y se puede consultar en dependencias del Museo de Historia Local de Los Perales. También la labor de investigación se encuentra avalada y respaldada por la Ilustre Municipalidad de Quilpué, la Ilustre Municipalidad de Villa Alemana, la Ilustre Municipalidad de Limache, la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Quilpué y Diputados de la Provincia del Marga-Marga. A la vez el semanario Futuro de la Provincia del Marga-Marga ampara la labor del colectivo, posibilitando la publicación de algunos trabajos una vez al mes en sus páginas.

El colectivo es un ente serio, cuyo único interés es rescatar la historia local de diversos sectores de la provincia y por este objetivo se encuentra abierto a las diversas actividades de promoción, difusión y puesta en valor de este patrimonio, así como a la incorporación de nuevos investigadores interesados en realizar un trabajo serio de rescate y promoción de nuestra historia.

Representan esta Agrupación los señores Brus Leguás Contreras y Ricardo Andrés Loyola Loyola, quienes destacan en diversos ámbitos de la investigación histórica, cada uno con sus respectivas publicaciones; quienes son encargados de difundir y mantener el archivo público que se ha formado gracias a las pesquisas e investigaciones del equipo.

El Belloto y su paradero de trenes

Emplazado en la ladera oriental del poblado de Quilpué, luego de cruzar la temida quebrada que fuera de propiedad de la familia Gamboa en algún tiempo, se encuentra la localidad de El Belloto, denominada desde mediados del siglo XIX, aproximadamente, como “El Sauce” en alusión a la especie arbórea que poblaba los canales y terrenos donde se emplaza el asentamiento, especialmente en su sector central que luego ocupase el recordado aeropuerto.

Como distrito Número 2 de la Subdelegación Número 7, Quilpué, El Sauce, limitaba hacia 1885, al sur con el riachuelo de Malga-Malga y los deslindes de la hacienda del mismo nombre, el norte con la Hacienda Eastman y Concón, al este con los deslindes de las

hijuelas de José Araya y de Andrés Aranda, y por el oeste la quebrada de los Gamboas (Ley de Subdelegaciones del departamento de Limache, Santiago 16 de noviembre de 1885, en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno, Segundo Semestre de 1885). Anteriormente a esta denominación, nos ha llegado una curiosa pista aún difícil de clarificar, en la cual nos percatamos que esta misma localidad se denominaría *Chircana*, según lo expone William Lloyd en su informe remitido al Ministerio del Interior y luego este al Congreso Nacional, fechado en el año 1854 donde expone la conveniencia de cambiar el trazado del ferrocarril desde la costa como lo había proyectado su compatriota inglés Allan Campbell, por el actual que va por el interior de la zona central.

Durante todo el siglo XIX e incluso parte de la continuación del mismo, la localidad se continuará llamando de esta manera, sin embargo el ferrocarril, pese a no provocar un gran impacto en su primera etapa en los terruños agrícolas y ganaderos asentados



Sector meridional del antiguo Distrito de El Sauce.

en la zona, irá cambiando y moldeando la nomenclatura de la localidad según giran las ruedas por los gruesos rieles que atraviesan los campos. El proceso de desarrollo que involucra el ferrocarril es de tal importancia que las distintas localidades aledañas a este poblado, así como su cabecera de subdelegación, le deben su razón de existir y su flamante porvenir, sin embargo para la localidad que analizamos el proceso no conllevó de manera inmediata un desarrollo en torno a la vía férrea, toda vez que el trayecto no incluía en su itinerario alguna parada que beneficiara a este caserío.

Es el siglo XX el que ilumina el desarrollo de la localidad, en palabras de Don Exequiel Valencia, tendremos que decir que será la obra graciosa de don José Valencia Vargas, su padre, la que da vida y formación a este poblado teniendo como base un paradero del principal medio de locomoción existente a la fecha, veremos el por qué de todo esto.

A comienzos del siglo que analizamos un grupo de vecinos reclama a la Empresa de Ferrocarriles del Estado una parada en el sector de El Sauce, toda vez que resultaba extraordinariamente peligroso para los vecinos tener que abordar o descender del tren en la estación de Quilpué y avanzar por la quebrada de los Gamboa (actual paradero 18) para llegar a sus hogares, siendo víctimas en el trayecto de salteos y violentos atentados a la propiedad privada y a la propia vida. Por esta razón los habitantes de la zona, cuenta la leyenda popular, comenzaron a solicitar primero al maquinista que se detuviese en el lugar señalado por un gran árbol perteneciente a la especie "Belloto del Norte", el cual marcaría el futuro paradero que solicitaron los vecinos y que por decreto supremo número 3319 de 13 de diciembre de 1911 del Ministerio de Industria y Obras Públicas se determinó conceder a los vecinos su solicitud y crear el paradero "El Belloto" situado entre las Estaciones de Villa Alemana y Quilpué debiendo estos, los interesados, donar los terrenos necesarios para su establecimiento.

La acción mancomunada de la población hacía posible que se gestara en sus propias tierras el milagro del desarrollo que traía consigo este medio de transporte, es así que en el mes de octubre de 1914, los vecinos formalizan las donaciones de terrenos a los Ferrocarriles del Estado, cediendo para el sector sur de la estación, terrenos los señores Compton y Compañía y el destacado abogado, profesor del Curso Fiscal de Leyes de Valparaíso (hoy Escuela de Derecho de la

Universidad de Valparaíso) y tratadista de Derecho Internacional Privado, don Darío Risopatrón Barros, en tanto el sector norte de la estación lo ceden los vecinos Jorge Rodríguez Valencia y Exequiel Valencia, los cuatro personajes actúan representados por Guillermo Porton, cónyuge de Cora Wagny, quien fuera dueña de los terrenos del actual sector El Retiro de Quilpué.

Inscrita estas donaciones en el registro correspondiente del Conservador de Bienes Raíces de Limache, la Empresa de los Ferrocarriles del Estado ocupó los terrenos instalando una casa de estación, una zona de carga para el ganado, casas para el personal de las vías y los demás elementos necesarios para la conservación y mantenimiento de esta obra. También, con este avance la localidad adquirió mayor notoriedad y el nombre paulatinamente fue mutando al actual, relegando la denominación "El Sauce" para todo aquello ubicado en el sector sur, traspasado los límites en la misma dirección, del camino que nos une con Valparaíso.

De esta manera sólo bastaba darle forma a la "nueva población" que se comenzaría a dibujar gracias al progreso que traía el ferrocarril, es así que la testamentaria de José Valencia Vargas, antiguo vecino del sector, traza en su partición lo que son hasta ahora las calles y lotes que conforman el sector de El Belloto Centro desde el actual paradero 15 (Avenida El Belloto), hasta cerca del paradero 13, delineando contornos y trazando caminos, demarcando claramente el sector de la estación y conformando de esa manera, el centro de una localidad que va ganando día a día mayor empuje y desarrollo como un sector independiente, con vida e historia propia.



El ferrocarril fue el gran motor que llevó no solamente a mejores comunicaciones sino a un mayor desarrollo y progreso de las pequeñas y casi abandonadas poblaciones del valle de Quilpué.

Notas sobre un graffiti de Quilpué: “Y pensar que este fue un hermoso valle”

Cada uno de los habitantes de Quilpué, comuna cabecera de la nueva Provincia del Marga-Marga, ha podido darse cuenta de un graffiti estampado en los cierros de los terrenos pertenecientes a la familia Soffia, ubicados en calle Diego Portales, entre Balmaceda y Claudio Vicuña, a un costado de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario. En estos cierros se lee la frase “Y pensar que este fue un hermoso valle”, la cual da para pensar, toda vez que nos preguntamos: ¿fue este valle donde se emplaza Quilpué, hermoso?, dejando fuera el debate que se genera sobre la valoración subjetiva de la belleza que puede tener cada uno de forma particular, nos parece adecuado rescatar la visión que tenían los aborígenes respecto a estos parajes y los habitantes de estas tierras en el siglo XVI.

Un antiguo documento nos ilustra acerca de las apreciaciones de parte de los indígenas, primigenios dueños de estas tierras acerca de las mismas y de otros habitantes que conocían estos terrenos, se trata del proceso seguido ante los togados de la Real Audiencia de Santiago por el cacique principal de la encomienda del capitán Joan de Ribadeneira, Joan Cadquítipay, acerca de la venta que hizo de unas tierras ubicadas en el valle de Queupoa (Quilpué) y que adquirió por herencia de su padre; las cuales enajenó al presbítero Julián de Landa. Siendo cacique el vendedor, podía transferir sus ancestrales tierras, pero debía tomarse razón y en definitiva aprobarse la venta por el cuerpo letrado del reino, representado por la Real Audiencia; es así que en 1597 se somete a tramitación esta solicitud.

En el laudo, que recoge impresiones de diversos actores, los cuales deponen acerca de las circunstancias en que el cacique obtuvo las tierras que enajena y las condiciones en que estas se encontraban, la efectividad del pago y otras adiciones, declaran por ejemplo, don Hernando

Vallejo, residente del valle de Quillota, quien expone que estas tierras nunca las “ha visto cultivar ni que ayan estado ocupadas por sser la tierra yerma, de mucha maleza de carriÇales”, dicha tierra, agrega “tiene de mucha maleza y tierras yermas y poca cantidad que es de ningún provecho para labor de sementeras”. Algo muy similar declaró don Juan Sánchez Cornejo, corregidor de Quillota, señalando que “a más de veinte años poco más o menos que a visto las dhas tierras”, no constando “que las ayan ocupado ny cultibado las dhas tierras y esto por sser la dha tierra yerma y de mucha maleza por sser de mucho trabajo y de muy poco probecho por sser poca cantidad de pedaço que contiene esta dha petición presentando por el dho don Joan Cadquítipay”.

Don Rodrigo, cacique principal de Quillota, ahondó más y expuso que las tierras eran de “tan poco ffruto y que jamás desde el inicio se an cultivado ni venefficiado por estar en parte yerma y de mucha maleza”. Por su parte, Pinpo, indio de la zona exclamó que “se espantó que le dieses cossa ninguna por aquel pedaço de tierras por sser cossa de poco probecho y que jamás se a cultivado por sser tierra yerma y de mucha maleza y que tiene un carriÇal que es de mucha mas maleza, por lo qual jamás an querido cultivar en tienpo de que avia gran suma de jente en este Reyno, sino en aquel sitio bibian goanaqeros por sser tan malas tierras y de otro provecho ninguno”.

Vale tener presente las dos últimas deposiciones de los testigos examinados por la Real Audiencia. Realmente las tierras enajenadas en 1597 por el cacique Cadquítipay y que corresponden al valle de Quilpué no gozaban de tener buena fama y como tal, no podemos llamarlo un hermoso valle, toda vez que contestando en su visión, indígenas e hispánicos asentados en la zona, la consideran yerma y con abundante maleza, lo cual la hace ser inhóspita y poco agradable para asentarse, cultivar y dar sustento a quien quisiera establecerse, o sea en pocas palabras, se corresponde a un paraje poco amable y muy alejado del concepto de hermoso como se quiere titular.

El legado de Francisco Fonck

Francisco Fonck nació en 1830 en Goch, pueblo de Prusia en el seno de una próspera y acaudalada familia. Desde joven demostró interés por las ciencias. Sus primeros estudios médicos los inicia en la Universidad de Bonn, los que prosigue en Praga y en Viena, titulándose en 1852. Dos años después llega a Puerto Montt e



inmediata revalida su título y se radica en Melipulli, a resultas de su estrecha amistad con Vicente Pérez Rosales, siendo nombrado médico titular.

En 1856 emprende una expedición al lago Nahuel Huapi, uno de los puntos de interés de los conquistadores españoles, de los jesuitas y especialmente de Fray Menéndez, quienes lo asocian con la mítica Ciudad de los Césares. Como resultado de esta expedición, Fonck publica por primera vez un completo estudio sobre la cordillera al sur del paso de Uspallata, con una muy exacta cartografía, y deja consignada definitivamente la existencia y ubicación del lago para la geografía de la época.

En 1857 se embarca en el bergantín Janequeo, participando en el trabajo de cartografiar los archipiélagos de los Chonos y de las Guaitecas.

Después se establece como médico de la colonia de Llanquihue, cargo en el que se desempeñará hasta 1869, desarrollando una de las expresiones más notorias de servicio público al servir a sus pacientes bajo las peores condiciones de tiempo y por caminos más bien imaginarios que reales.

Fue honrado con el nombramiento de cónsul en Berlín. Fue intendente de Llanquihue. Y en 1882 es electo diputado por la misma zona. Se estableció en Quilpué para desempeñarse como médico internista en el hospital de Valparaíso.

Cinco años después abandona la medicina para dedicarse exclusivamente a estudios científicos, sentando las bases del museo de historia natural que lleva su nombre, actualmente establecido en Viña del Mar. Ya en los inicios del siglo XX realiza una serie de investigaciones sobre la desaparecida población aborígen y la prehistoria, dando a conocer el resultado de sus trabajos por medio de la Sociedad de Historia y Geografía.

Continúa en la página 8...



Viene de la página 5...

En Quilpué

En lo que respecta a Quilpué, realizó numerosas investigaciones y documentó varios sitios arqueológicos, casi totalmente perdidos en la actualidad, sobre todo en El Retiro, en El Sol y en El Belloto. Identificó grupos de piedras tacitas y coleccionó restos humanos y una serie de vestigios de manufactura humana, incluida una hacha de bronce. “El doctor Fonck realizó su trabajo principalmente en el área cercana a su lugar de residencia, en Quilpué, principalmente en El Retiro y El Belloto, donde identificó una serie de yacimientos arqueológicos que estaban ya en evidente proceso de destrucción para ese tiempo debido a la ignorancia y a la falta de protección.” (Breves Apuntes para una Historia de la Ciudad de El Belloto, Loyola, R., Leguás B., 2012.).

Para Quilpué, El Belloto y Marga-Marga, las dos principales obras del Dr. Francisco Fonck son “La Rejión Pre-histórica de Quilpué y su relación con la de Tiahuanaco”, (Valparaíso, 1910) y “La Lanceta de Quilpué” (Santiago, 1910).

Uno de los más interesantes documentos que nos ha legado el Dr. Francisco Fonck es el plano que reproducimos en las páginas 6 y 7 de este BOLETIN, titulado “Croquis aproximado de la situación de las piedras con tacitas” (Julio Fonck, 1908, Mapoteca de la Biblioteca Nacional, Santiago). Este plano fue dibujado por su hijo Julio de acuerdo a las directrices del propio Dr. Fonck. En dicho mapa se identifican el Cerro de la Cruz (cerro Corona posterior), así como los grupos líticos que identificó en el área de Quilpué. En el extremo inferior derecho de dicho plano se ubica el lugar de “Ojos de Agua” (que ha dado nombre a la actual calle Ojos de Agua, en el límite entre las comunas de Villa Alemana y Quilpué), que en su tiempo produjo abundante e interesante material arqueológico. Posteriormente, en 1984, Jaime Vera y su equipo realizaron una excavación de salvataje en sus

inmediaciones, recuperándose una tumba doble del período inkaico, lo que aparentemente es vestigio de un antiguo cementerio tardío y que fue destruido por las labores agrícolas que se verificaron en dicho sector.

El Dr. Francisco Fonck murió en febrero de 1912, siendo sepultado en Valparaíso. La casa donde residió en Quilpué, en la esquina de Avenida Freire y Dr. Francisco Fonck, exhibe una placa de bronce que recuerda a este gran médico, científico y estudioso que con sus



“Hace algunos años-no se recuerda cuantos-los dueños de una hijuela valiosa, situada a mano derecha del camino a Villa Alemana y Limache, un poco mas allá del pueblecito del Sauce y al Sur del Ferrocarril y Estero, al plantar una viña en terreno plano cerca de dicho camino, descubrieron la osamenta bastante desgastada de un muerto.

“Continuando esta plantacion aparecieron varios objetos y útiles, que fueron recogidos por el apreciable joven don Dámaso Zelada, hermano de la dueña de dicha hijuela.-

[...] Entre los objetos mas valiosos figuran una hermosa hacha de cobre aun no usada, porque las señales que tiene, se hicieron recientes al pretender de cortar un alambre de fierro. Véase figura 55.” (“La Rejión Pre-histórica de Quilpué, páginas 23, 24.).

trabajos no solo rescató sino preservó una parte de la arqueología y la historia de la ciudad, de la comuna y del entero valle. Sin duda un hombre tanto estudioso como visionario, cuya labor significó no solamente el rescate sino también la preservación del patrimonio local, distinto y diferente a lo que vemos hoy en día en Quilpué.

Reculemu

Un lugar del pasado de nuestra historia.

Reculemu fue un lugar de bastante importancia e interés durante al menos dos siglos, hasta la primera mitad del siglo XIX.

Se trata de un estrecho vallecillo enclavado entre dos cordones de colinas no poco escabrosas que lo separan por el sur del estero de Las Palmas y por el norte del estero Marga-Marga. "Reculemu (Estero). Es de corto curso i caudal, corre hácia el NW i se vácia en la márjen S del estero de Margamarga, a poca distancia al SW de la villa de Quilpué." (*Diccionario Jeográfico de Chile*, Luis Riso Patrón, página 772.).

Dice Vicuña Mackenna: "El estero de Reculemu se precipita por una asperísima quebrada que viene serpenteando del sud; el de Malga-Malga viene desde el oriente i es ménos torrencioso; el de Quilpué trae esa

misma direccíon, pero su lecho es aun ménos bravío. El paraje en que se reúnen, se llama "las Juntas", i el nombre de Reculemu es otro presagio feliz para la empresa ya formada, porque quiere decir agua pura del monte, de recu (agua cristalina) i de lemu (montaña)." (*De Valparaíso a Santiago*, página 119.).

Lo cierto es que en algunos documentos parece referirse, como en Vicuña Mackenna, al estero de Las Palmas, pero debe asumirse que la referencia es a una quebrada intermedia que al menos en parte de su recorrido lleva el nombre de quebrada de los Vaqueros en la actualidad. Esa quebrada estuvo poblada desde antiguo, y aunque en algún momento formó un fundo aparte, antes y después de ese momento formó parte de la Hacienda de Las Palmas, del Departamento de Casablanca.

El nombre se hizo extensivo a las tierras inmediatas al estero, donde se formó un pueblo o asiento tempranamente. "Recolemo (Fundo). Ofrece un corto caserío i se encuentra al S de la villa de Quilpué, a unos



6 o 7 kilómetros al SE del pueblo de Viña del Mar." (Ibíd., página 771.).

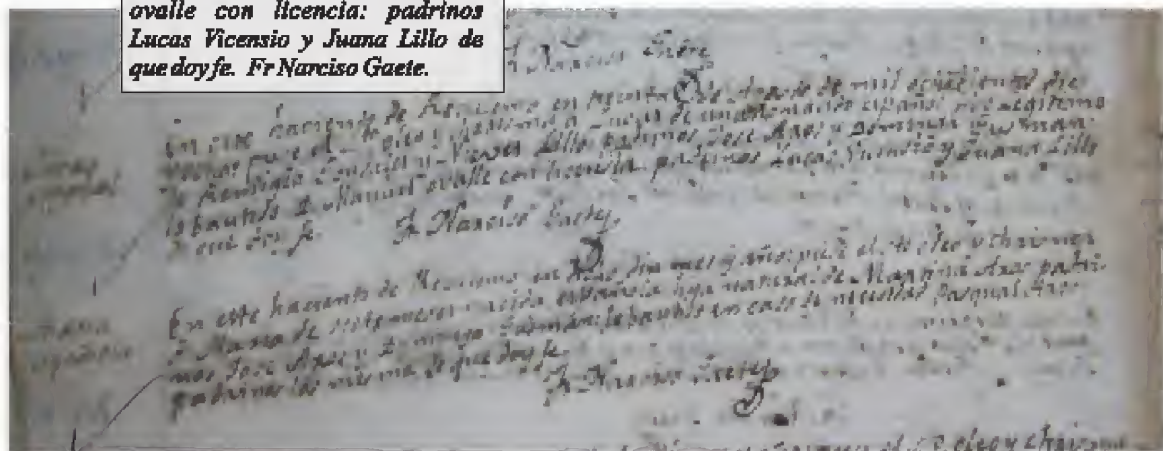
Sin embargo, este "corto caserío" adquirió bastante importancia durante la Colonia, al punto que, en nuestras investigaciones en los archivos parroquiales de Santa Bárbara de Casablanca hemos constatado la existencia de una gran cantidad de registros que se refieren a bautizos de niños nacidos en este lugar y bautizados en ocasiones especiales, cuando se realizaban misiones o visitas parroquiales.

En esta página se ha reproducido parte de uno de los folios que se conservan en el archivo parroquial de Casablanca.

Posteriormente, en el período llamado de la Patria Vieja, en 1813, un censo ordenado por las autoridades proporcionó interesantes resultados. En esos entonces, formaba la diputación de Reculemu y Palma (Reculemu y Las Palmas), de la antigua provincia o corregimiento de Quillota y contaba con una población de 1.053 personas, de las cuales 572 hombres y 481 mujeres.

En cuanto a castas o razas, había 110 indios, 5 mestizos, 16 mulatos y 922 españoles americanos. Esta realidad local se ve reflejada claramente en las partidas a las que hemos tenido acceso.

En este haciento de Reculemu en treinta de Agosto de mil ochocientos diez y ochos puse el s.º oleo y chrisma a Lucas de un año nacido español hijo Legítimo de Remigio Gonzales y Nieves Lillo: padrinos Jose Aros y Dominga Gusman: lo bautizo D. Manuel ovalle con licencia: padrinos Lucas Vicensio y Juana Lillo de que doy fe. Fr Narciso Gaete.



El cuadro anterior muestra las profesiones que se daban en la diputación, la que no contaba con clérigos ni religiosos, pero sí con 33 milicianos de caballería y quizá por las características del terreno, ninguno de infantería.

Existían en la diputación 1 iglesia (obviamente en Las Palmas, donde los jesuitas habían desarrollado una gran labor económica y religiosa) y 3 oratorios, uno de los cuales hubo de estar ubicado en Reculemu, ignorándose la ubicación de los otros dos oratorios. Expulsados los jesuitas de su extensa hacienda de Las Palmas, que incluía a Reculemu, la atención espiritual de la población quedó abandonada, de ahí que no se contara ya con sacerdotes ni religiosos, sino que debía acudir al sacerdote que atendía los asuntos de la viceparroquia de Peñuelas, dependiente de la parroquia de Casablanca, de la que dependían Reculemu y todo el territorio hacia el norte hasta el río Aconcagua.

El sacerdote salía de Peñuelas y hacía un periplo que lo llevaba a Reculemu, Las Palmas, Marga-Marga, Lo Moscoso y Quechupue, realizando no solo misiones sino también prodigando los sacramentos, en especial el bautizo.

Con el avance del siglo XIX, Reculemu fue perdiendo importancia y volvió a formar parte de la antigua hacienda de Las Palmas. Vicuña Mackenna no nombra ya al pueblo o caserío, seguramente muy venido a menos en su tiempo. En la actualidad, ya no existe en absoluto, salvo un par de habitaciones de campesinos aisladas cerca de donde antaño hubo una mediana, y se ha perdido prácticamente toda memoria de su anterior importancia.

Joan Cadquitipay, propietario de tierras en el valle de Quilpué

Cadquitipay, quizá si Kalkín-ti-pan[gui], esto es, “El Puma Águila”, fue un “cacique principal” de Quillota, probablemente nacido entre 1540 y 1556, hijo legítimo de Pedro Lebiaronco. En 1597 se le considera “cacique principal” de la encomienda cuando vende parte de las tierras heredadas de su padre en el valle de Queupú al presbítero Julián de Landa, un total de cuatro cuadradas por un poco de paño de color azul. En 1605 declaró ante el juez de tierras, Ginés de Lillo, sobre los deslindes de los terrenos que vendía “en composición” en el valle de Quillota a su encomendero Rivadeneira, quien las ocupaba ya de hecho. Posteriormente, declaró en el juicio de 1610 entre el presbítero Julián de Landa y Diego Godoy, expresando haber recibido seis varas de paño por las tierras que le vendiera en Quilpué. En ese entonces, aseguraba tener unos setenta años de edad. Por el año 1614 aparece en la matrícula de la encomienda como cacique principal, y dos años más tarde, en 1616, declaraba en el juicio de los indios de Quillota, por las tierras de Mallaca, contra Alonso Álvarez de Berrio. En el tribunal se estimó que por entonces tendría unos sesenta años de edad. (*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, 11; *Archivo de la Real Audiencia*, volúmenes 429, 2850, 584, 454, 2861, 674.).

La importancia de este personaje radica en que es un ejemplo del estatus que tuvieron los llamados, caciques y principales durante los primeros años de la Conquista y de la Colonia que se sometieron, a quienes se reconoció no solamente el estatus de que anteriormente habían disfrutado durante el período inkaico, sino que se les agregaron los que la Corona reconocía a la dirigencia local.

Ha de tenerse en cuenta que la clase dirigente indígena no tuvo otra forma de mantener sus antiguos privilegios que sometién dose, y fue lo que hicieron jefes de la talla de Tajalonko (abuelo de Cadquitipay) y Michimalonko, quienes habían liderado la guerra contra los invasores españoles. Tanjalonko se convirtió en cacique principal de Quillota y, bajo la protección de la guarnición de la Casa Fuerte de Chile, ubicada en Limache, se reanudaron los trabajos en los lavaderos del Marga-Marga.

Cadquitipay, en fin, fue capaz de heredar a su padre Lebiaronco y a sus hermanos que murieron sin

Don Joan Cadquitipay, casique principal de la encomienda del capital don Joan de rribadeneira vecino encomendero de la ciudad de Santiago, paresco ante V.M. y digo que yo tengo vendido al padre Julián de Landa, clérigo presbítero, un pedaço de tierras en el valle de Queupoa, quatro leguas de este valle de quillota las cuales son mias eredadas de mi padre y como tal poseedor de ellas las he tenido y poseído y agora a sido mi voluntad de le vender en el dho valle el dho pedaço de tierras por precio de quatro baras y quarta de paño azul de que he tenido necesidad para mi vestir, el qual dho pedaço de tierras corre y empieza desde un serrito pequeño por donde pasa el camino que está en un sserro grande para yr a las minas de Quillota que ba de concón y pala otra parte tiene unas lagunitas de agua questan entre unos se[r]jillos y van corriendo del estero del valle arriba y por otra parte tiene un carrizal y se remata el dho pedaso de tierras en una asequia antigua que entra en el dho estero del dho valle, las quales dhas tierras no he menester por estar abesindado en este dho valle y tener tierras suficientes y demasiadas para [...] mio y de mis hijos y ser para [...] de mucha mas estima el paño que dho Julian de Landa me ha dado por las tierras, pues no me son de [...] en la parte y lugar que las tengo y pues en el dho contrato no [...] fraude ninguno, antes a sido para [...] de mucho aprovechamiento, V.M. como mi corregidor y justicia mayor debe aprobar el dho contrato [...]d [ando] me licencia y facultad para poder otorgar al dicho Julian de Landa escritura y venta rial de las dhas tierras [...] Por tanto, a V.M. pido y sup.co mande aprobar el dho contrato que [...] el dicho p.e Julian de Landa y [...] a pasado permitiéndome aser carta (de) venta de las dichas tierras [...] ynterpondrá v.m. su autoridad y decreto judicial su mayor [...] y firmeza y pido justicia y en lo necesario, &a.—don Joan cadquitipay.

descendencia viva, y se hizo parte de la nueva sociedad mestiza e indígena sometida que fue haciendo la historia de los valles de Chile Central. E incluso hemos podido ubicar el testamento que hace su hija Juana Cadquitipay, el 27 de noviembre de 1620, a quien sobreviven sus hijos Antonio, Gabriel y Melchor, tenidos con su marido, Cristobal Tacumarunco.

Notas del pasado...

27 de abril de 1962. El Ingeniero de la Dirección General de Obras Sanitarias, don Sergio Vial, visita Villa Alemana para hacerse cargo del estudio sobre la red de agua potable para Villa Alemana, Peñablanca y sus poblaciones. En su estadía en la zona se entrevista con la alcaldesa de la comuna señora Delia Salinas de López y el administrador local de servicios sanitarios señor Julio Watson Aguila. (El Mercurio de Valparaíso)

14 de enero de 1915. Ebriedad. Aunque son muchos los negocios que expenden licor clandestinamente, sólo hay alojado en el Hotel Milán, el ebrio Lorenzo Aguilar A. (La Prensa)

18 de octubre de 1874. Con asistencia de los padrinos Señores Don Adolfo Ibañez, Ministro de Colonización y Relaciones Exteriores, Don Francisco Echaurren Intendente y Comandante General de Armas y de Marina de Valparaíso, Don José Nicolás Orrego Gobernador del Departamento de Limache y el ciudadano chileno Señor Don Julio A. Lynch ; y de las madrinan Señoras Doña Josefina Rondizoni de Ibañez, Doña Luisa Ibañez de Mitchel, Doña Clorinda Ibañez de Wicks y Doña Julia Lizardi de Lynch, los miembros de la Comisión de Fábrica, Don Miguel Manterola, Don Fidel Rodríguez y de gran número de fueles, bajo la advocación de la Santísima Virgen del Rosario, el Señor Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, Don Mariano Casanova bendijo y colocó solemnemente con las preces de la Santa Iglesia esta primera piedra, firmando la presente acta todas las personas mencionadas por constancia. (Copia del original depositado en la primera piedra)

28 de enero de 1968. Malestar causa en Villa Alemana alza de pasajes de FF.CC. El alza anotada ha causado malestar en el público que viaja continuamente a desarrollar labores a Viña del Mar y Valparaíso, ya que esto les significa, según dicen, un aumento en el presupuesto familiar. Varias personas se han presentado a nuestra corresponsalía para estampar su formal protesta por el alza de los pasajes, especialmente en los abonos. (La Unión de Valparaíso)

21 de enero de 1915. Sitios deseseados. Como nos hemos propuesto denunciar a la Alcaldía todos los focos de infección y origen de epidemias en esta temporada de calores, que existen dentro del radio de

la población, lo hacemos hoy con un edificio ubicado en calle Diego Portales – centro de la ciudad – que además de ruinoso está al más completo desaseo en su interior, hasta el extremo que su W. C. tiene infestado a todo el vecindario debido a los perfumes que de allí se exhalan. (La Prensa)

23 de Febrero de 1882. Vista la solicitud precedente del Rdo. Padre Silberio Fignac de los SS.CC. se concede la licencia que solicita para que puedan cumplir con el precepto de la comunión pascual los fieles que concurran a la Misión que a darse en la Hijuela de los Perales y que comulguen antes de la Dominica segunda de cuaresma. (Decreto del Provicario Capitular del Arzobispado de Santiago)

1 de noviembre de 1964. Inaugurado el alumbrado público del sector “Los Maitenes” de Limache, se concluye así la obra iniciada por la ex alcaldesa Palmira Romano. (El Mercurio de Valparaíso)



Comisaría de Carabineros de Quilpué, ubicada en la Avenida Manuel Blanco, durante una ceremonia.

El BOLETIN Histórico de la Provincia de Marga-Marga es una publicación trimestral, impresa y digital, de CADQUITIPAY, Agrupación de Investigadores de la Historia del Valle del Marga-Marga.

Director Responsable: Ricardo Loyola L.

© 2012 by CADQUITIPAY. Todos los derechos reservados. Se permiten citas, de cualquier extensión, identificando claramente la fuente. Otros artículos y **EI BOLETIN** online pueden encontrarse en nuestra web: www.investigaciones.tk Toda correspondencia debe dirigirse al correo-e joancadquitipay@gmail.com.

